



HAL
open science

Trayectoria de José Mora Guarnido. Espejo de un intelectual entre España y América (1923-1939)

Eleonora Basso, Carlos Demasi, Norah Dei Cas, Fatiha Idmhand

► To cite this version:

Eleonora Basso, Carlos Demasi, Norah Dei Cas, Fatiha Idmhand. Trayectoria de José Mora Guarnido. Espejo de un intelectual entre España y América (1923-1939). Mora, Carmen de / García Morales, Alfonso (eds.). Viajeros, diplomáticos y exiliados. Escritores hispanoamericanos en España (1914-1939), P.I.E Peter Lang, 427p., 2013, Trans-Atlántico, ISBN 978-90-5201-814- 0. hal-00842350

HAL Id: hal-00842350

<https://hal.science/hal-00842350>

Submitted on 9 Jul 2013

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Trayectoria de José Mora Guarnido. Espejo de un intelectual entre España y América (1923-1939)

Eleonora Basso
Carlos Demasi
Norah Giraldi Dei Cas
Fatiha Idmhand¹

Eleonora Basso / Carlos Demasi / Norah Giraldi Dei Cas / Fatiha Idmhand : *Trayectoria de José Mora Guarnido. Espejo de un intelectual entre España y América (1923-1939)* in Mora, Carmen de / García Morales, Alfonso (eds.), *Viajeros, diplomáticos y exiliados. Escritores hispanoamericanos en España (1914-1939)*, Tomo I y II, Bruxelles, Bern, Berlin, Frankfurt am Main, New York, Oxford, Wien, 2012. Tomo I : 427 p. ; Tomo II : 562 p. Trans-Atlántico : Literaturas. Tomo 2. Imprimé (ISBN 978-90-5201-814-0).

Introducción

En el marco de los estudios transnacionales, analizados en este libro desde el ángulo de la presencia de americanos en España entre 1914 y 1939, nos proponemos presentar en este trabajo una imagen invertida, la que da un intelectual granadino, José Mora Guarnido naturalizado uruguayo (Alhama de Granada, 1894-Montevideo, 1968), quien, en su obra y a través de su correspondencia, da a conocer el proyecto de ser una especie de bisagra entre su cultura de origen, española y la adoptada, uruguaya. Él mismo se ve como lugar o territorio de pasajes capaz de “establecer un puente sobre este período triste y sangriento”, frase con la que se refiere en

¹ Eleonora Basso (Profesora de Literatura Española, Universidad de la República, Montevideo, Uruguay. [Mail](mailto:eleobasso@gmail.com): eleobasso@gmail.com), Carlos Demasi (Profesor de Historia, Universidad de la República, Montevideo, Uruguay. [Mail](mailto:cdemasi@adinet.com.uy): cdemasi@adinet.com.uy), Norah Giraldi Dei Cas (Catedrática de Literatura hispanoamericana, Université Lille Nord de France (Lille3), Francia. [Mail](mailto:norah.deicas@univ-lille3.fr): norah.deicas@univ-lille3.fr) y Fatiha Idmhand (Profesora de Español, Université Lille Nord de France (Littoral Côte d’Opale), Francia. [Mail](mailto:fatihaidmhand@yahoo.es): fatihaidmhand@yahoo.es). Este trabajo se ha hecho con la base de la documentación que contiene el *Archivo José Mora Guarnido – Montevideo, Herederos de Alcides Giraldi – Lille, Université Lille Nord de France* que será mencionado en este trabajo con la abreviación *Archivo JMG Montevideo-Lille*. Actualmente el *archivo* está bajo custodia del grupo de investigaciones Centre d’Etudes en Civilisations, Langues et Littératures Etrangères (CECILLE-EA 4074) y del Service Central de la Documentation – Université Lille Nord de France (Lille 3).

su correspondencia a realidades que marcan su trayectoria intelectual y personal y que se relacionan con los acontecimientos adversos que atraviesa Europa y América en esas décadas. Por un lado, lo marca la experiencia de la dictadura de Primo de Rivera y, luego, la esperanza de la República española yugulada por la Guerra civil, y por otro, la instalación del fascismo y del nazismo en Europa y su rápida ramificación en América. La función de puente o pasarela que se asigna Mora Guarnido se fue modelando con los años, fue cambiando como cambia la imagen en el espejo según las figuras que van presentándose. Percibimos, también al estudiar su obra y sus archivos, que él interviene directamente en la realidad que él modela e interpreta en sus textos. Trataremos así de probar que el escritor José Mora Guarnido, que ejerció como periodista y ocupó la responsabilidad de Cónsul de la República española en Uruguay, intelectual *radicante*, según la definición que da Nicolas Bourriaud², no solamente es agente de los cambios que examina y sobre los que escribe, sino que, además, actuando en la escritura y políticamente, su visión del mundo se va modificando. A la manera del vegetal radicante que inspira la imagen con que Nicolas Bourriaud describe la realidad de un mundo globalizado, los cambios que se producen por aquellos años impregnan las culturas de un lado y otro del océano, marca la trayectoria vital de muchos artistas y queda representada en el arte. Mora Guarnido se desplaza a América y crea allí nuevas raíces sin dejar de tener contactos con las primeras; interviene desde América en lo que sucede en España y los acontecimientos ocurridos en España lo llevan a pensar de otra manera la realidad americana. De este modo, Mora Guarnido es actor de los acontecimientos que transforman las fronteras culturales que se vuelven cada vez más porosas entre los dos continentes.

Este trabajo da cuenta también de la historia de los archivos de este escritor y hombre político y de lo que se está investigando en base a ellos. Legados por el autor a su amigo Alcides Giraldi quedaron varios años sin explorar, en Montevideo. En circunstancias que se describen más adelante, ese acervo de documentos y obras inéditas de Mora Guarnido ha llegado a la universidad de Lille donde son objeto de un trabajo minucioso de conservación y digitalización que permite, a la comunidad de especialistas, explorarlos y estudiarlos adecuadamente. En definitiva, como el autor y su obra, estos archivos son también radicantes activos y valiosos.

² Nicolas Bourriaud, *Radicante*, traducción del francés de Michèle Guillemont, Buenos Aires, Adraina Hidalgo editora, 2009.

Eslabón intelectual entre dos mundos

Nacido en 1894³ en la provincia de Granada, diplomado en Letras y en Derecho, José Mora Guarnido fue miembro del *Rinconcillo*, el célebre círculo de intelectuales militantes del que también formaron parte Manuel de Falla, Melchor Fernández Almagro, Constantino Ruiz Carnero y Federico García Lorca. Jóvenes y apasionados, anima vivas discusiones sobre el pasado mítico y legendario de Granada, sobre la música, la poesía, la literatura y también la política local y nacional. Estos debates a veces se prolongan en la prensa pues José Mora Guarnido gana su vida como periodista y desde 1915 publica sus artículos de corte muy crítico con respecto a la realidad política, local y nacional, en las páginas del *Noticiero Granadino* que dirige por entonces su amigo Constantino Ruiz Carnero.

En 1918 José Mora Guarnido abandona su Andalucía natal para continuar sus estudios en Madrid pero la dictadura de Primo de Rivera y las amenazas políticas le conducen al exilio, en el otoño de 1923. Su proclamado anarquismo y sus artículos favorables al establecimiento de una República en España, lo impulsan a aceptar una misión oficial de tres meses en Montevideo; un viaje que se suponía breve y que se convirtió en emigración definitiva⁴.

En Montevideo, la prensa se transforma en el medio que le permite denunciar con virulencia la dictadura de Primo de Rivera. A partir de 1923, José Mora Guarnido desempeña, en Montevideo, una tarea periodística que se difunde en los dos países: en “El Día de la Tarde” de Montevideo comenta las noticias españolas y en “La Voz” de Madrid y “El Noticiero” de

³ José de Santa Dorotea Mora Guarnido nació en Alhama de Granada el 9 de enero de 1894 (según Certificación en extracto de inscripción de nacimiento n°661697 de Alhama de Granada del 17 de febrero de 1955), pero también aparecen las fechas del 6 de febrero de 1893 (según Certificación en extracto de inscripción de nacimiento n°734541 de Alhama de Granada del 9 de julio de 1968) y la del 9 de enero de 1895 (según el Registro del estado civil de Montevideo del 16 de junio de 1937 n°3597). Obtiene la ciudadanía uruguaya el 21 de diciembre de 1949 (según documento del 11 de enero de 1950, expediente n°40597). Fallece en Montevideo el 17 de mayo de 1968.

⁴ Viaja al Río de la Plata por primera vez en el verano 1923, y poco después, en noviembre, vuelve, ya con intención de no volver a España. Aprovecha la oportunidad de una beca del gobierno español cuyo objetivo es recoger datos sobre las condiciones de vida de los exiliados españoles en Argentina y en Uruguay. El resultado de esta investigación da lugar a una serie de artículos de prensa que fueron publicados en los diarios uruguayos *El Ideal* y *El Día*, entre 1925 y 1926. Cf. Tesis de doctorado de Fatiha Idmhand, *José Mora Guarnido, un écrivain entre deux mondes*, Université Lille 3, 2005, así como : <http://manuscritsentreux.recherche.univ-lille3.fr/>.

Granada se publican sus impresiones sobre la situación uruguaya. Así consigue atraerse la atención de José Batlle y Ordóñez, presidente de la República, figura política de primer plano en el Uruguay, quien, por lo demás, fue el director fundador del diario *El Día*. En 1925, Batlle y Ordóñez, le propuso a Mora Guarnido incorporarse como colaborador, lo cual le asegura un empleo que le permite instalarse definitivamente en Montevideo. Es así también que mantendrá, desde entonces, una actividad periodística intensa y variada. Sin duda su exitosa inserción laboral en Montevideo y su proximidad a Batlle y Ordóñez⁵ y el optimismo general de la época estimulan sus esperanzas en esa ciudad del Plata donde se instala y luego se casa con Esther Morales Reyes en 1927⁶. En esta etapa de su vida, Montevideo y su vida intelectual, según lo acreditan sus artículos de prensa, es percibido como una extensión un tanto exótica de su Granada natal, y su actividad como agente espontáneo de la (todavía en formación) “generación del 27” lo ubica como un eslabón importante en el proceso de circulación de obras y de autores. Adoptando una postura de emigrado político, José Mora Guarnido está simultáneamente en las dos orillas y funciona como un nexo de comunicación entre uno y otro mundo. Por otro lado, mantiene una atención particular por su país natal y no cesa de reclamar la instauración de una democracia en España.

En 1931, adviene la IIª República en España, José Mora Guarnido es nombrado Cónsul de la República Española en Montevideo, un índice claro de sus relaciones vivas y permanentes con los republicanos⁷ que se

⁵ Por quien sentirá una enorme admiración que le llevará a escribir una biografía titulada *José Batlle y Ordóñez, figura y transfigura*, publicada por la Editorial Impresora Uruguaya, Montevideo, 1931.

⁶ Esther Florentina Morales Reyes (Montevideo, 17 de octubre de 1903-11 de junio de 1967), es una de las sobrinas de Batlle y Ordóñez. El matrimonio se realiza el 16 de julio de 1927.

⁷ La amistad de J. Mora Guarnido con Natalio Rivas (1865-1958) favoreció este nombramiento. Rivas es un abogado granadino y político que trabajó en el Ayuntamiento de Madrid y fue por esos años Director General del Comercio para el Ministerio. Cf., *Los cien granadinos del siglo XX*, in www.servicios.ideal.es/granadinos, En el *Archivo JMG Montevideo-Lille*, formado por una importante documentación sobre la obra José Mora Guarnido y la correspondencia que ha recibido en Montevideo, cuenta con diecisiete cartas de Natalio Rivas (encontramos nada más que dos cartas de José Mora Guarnido a Natalio Rivas) que confirman un intercambio fructuoso entre los dos amigos, sobre todo en el momento del nombramiento de José Mora Guarnido como Cónsul de la República Española en Uruguay. En el mes de diciembre de 1934 fue Natalio Rivas quien actuó en el

transforma en fuerte compromiso cuando la situación comienza a cambiar en los dos márgenes del Atlántico, por efectos de las convulsiones políticas de los años 30. En sus papeles quedan trazas de su activismo en favor de la República española recién proclamada, tanto como sobre su posición contra el golpe de Estado uruguayo, de marzo de 1933. El esa coyuntura tan incierta, este golpe le mostraba la contracara de un Uruguay que pasaba de la utopía democrática batllista a la amenaza del fascismo. Mora Guarnido comenta en una carta a su amigo Natalio Rivas: “[las] cosas han tomado un giro bastante desfavorable para el grupo político en el que yo actuaba (...) – un gobierno dictatorial singularísimo que sólo en estos países podría producirse”⁸.

Durante la primavera y comienzo del verano sureño del 34 se produce la última gira que Federico García Lorca hace, acompañado por Lola Membrives y su compañía, que va a representar su repertorio dramático mientras él da su famoso ciclo de conferencias (“Juego y teoría del duende”, “Cómo canta una ciudad en noviembre” y “Un poeta en Nueva York”) en el Teatro Colón de Buenos Aires y en el Teatro 18 de Julio de Montevideo. Esta gira puede considerarse como uno de los hitos en las relaciones culturales que se establecen, a comienzos del siglo XX, entre España y América del Sur. Teniendo como objeto el desplazamiento de Lorca al Río de la Plata, no solamente marca la trayectoria intelectual de los artistas rioplatenses de esa época, sino que la crítica la valora como una de las fechas importantes en la producción del poeta granadino. En efecto, entre Montevideo y Buenos Aires, Lorca recibe los honores del poeta consagrado, y recibe la noticia del triunfo en España de *Bodas de sangre*. Quiere terminar la escritura de *Yerma*. En Montevideo también, se produce un acontecimiento que se relata en la historia de los manuscritos de Lorca, suscitado por la dedicatoria que él deja allí del poema “Romance de la luna, luna” a José Mora Guarnido. Este manuscrito se ha convertido, como consecuencia de la muerte trágica del poeta y la pérdida de casi todos los

Ministerio de Estado y obtuvo, el 2 de febrero de 1935, que el ministro José Rocha firmara el nombramiento. En una carta del 5 de febrero del mismo año, éste certifica a Natalio Rivas que José Mora Guarnido queda “nombrado Canciller del consulado de Montevideo”, y el 12 de febrero de 1935, recibe Mora la carta que le invita al “nombramiento oficial”, acto que tendría lugar en Montevideo, en el Hotel Argentino, el 2 de marzo de 1935. Cf. Tesis de doctorado de Fatiha Idmhand, *José Mora Guarnido, un écrivain entre deux mondes, op.cit.*

⁸ Carta del 27 de agosto de 1934 de José Mora Guarnido a Natalio Rivas, Cf. *Archivo JMG-Montevideo-Lille*.

originales del *Romancero gitano*, en una pieza rara de su bibliografía⁹. Los dos amigos no se habían vuelto a encontrar desde que habían convivido en Madrid, cuando Lorca se instala en la Residencia de estudiantes antes de que Mora viaje a América, en 1923. Por esos años, el joven poeta quiere publicar su obra y según testimonio de Mora Guarnido (Cf. *Federico García Lorca y su mundo*¹⁰) le promete dedicarle el volumen de poemas que llevará el título *Romancero Gitano*. La obra se publica finalmente en 1928 y, como es sabido, contiene, una dedicatoria a Conchita García Lorca, hermana del poeta. Un intercambio de cartas (Cf. Archivos de la Fundación Federico García Lorca, Madrid) pone de manifiesto una frustración por parte de Mora Guarnido, que Federico García Lorca logra reparar en Montevideo cuando le entrega el poema escrito a mano con un encabezamiento que contiene el título del poema, la fecha “1926” (que difiere de la primera edición del poemario y de la primera publicación del poema) y la dedicatoria al amigo: “Romance de la luna, luna. (1926) Para mi viejo y queridísimo camarada Pepe Mora Guarnido”. Al pie del poema, en la parte inferior derecha de la hoja de papel, aparece la firma del poeta y la fecha de la entrega (“Montevideo 1934”), así como un dibujo del poeta, hecho con lápices de colores (negro, rosado y azul) que representa la figura de su emblemático payaso bajo una media luna negra. El payaso lleva, además, una notas de música dibujadas en la camiseta, a la altura del pecho.

La posición de la dedicatoria, arriba y a continuación del título, puede indicar el sentido de reparación de un agravio, un modo de subsanar el pequeño diferendo que había quedado sin explicación entre los dos amigos. Ese desplazamiento de García Lorca a Montevideo se describe en la prensa de la época (entre otros, en artículos escritos por José Mora Guarnido) como un momento de paz para el artista agobiado por su popularidad, por la multitud de personas que, en Buenos Aires, lo acosan en cada una de sus representaciones y conferencias. En Montevideo, guiado por Mora Guarnido, conoce a un grupo reducido de intelectuales y artistas con quienes se reúne en la intimidad, y va a recogerse frente a la tumba del pintor Rafael Barradas (1890-1929), a quien había conocido en España.

9 Se conserva un autógrafo del “Romance de la luna, luna” de 1924, pero el poema no se publica antes de 1926 en *El Norte de Castilla*, Valladolid y, al año siguiente, en *Verso y prosa*, Murcia.

10 Considerada como la primera biografía de Federico García Lorca, la obra de José Mora Guarnido *Federico García Lorca y su mundo* fue publicada por Losada (Buenos Aires, 1958) y reeditada por Caja General de Ahorros (Granada, 1996, 2da. edición).

Nuevos lazos entre España y América se resumen en este homenaje a uno de los pintores uruguayos, de padre español, que había vivido muchos años entre Cataluña y Madrid, antes de volver enfermo a Montevideo. Mora Guarnido que había escrito los primeros artículos en periódicos de Granada sobre la nueva poesía que nace con Federico García Lorca reencuentra así, gracias a la presencia de García Lorca en el Uruguay, aquella atmósfera de efervescencia cultural vanguardista que él había abandonado, a comienzos de la década del 20, al irse a vivir a Montevideo.

Este paréntesis de felicidad en la vida de Mora Guarnido en el año 1934 queda rápidamente ensombrecido por las consecuencias de la dictadura de Terra en Uruguay y, sobretudo, por las noticias que empiezan a llegar de España, que lo conmueven profundamente. Lo asolan la Guerra Civil y los trágicos episodios de Granada de agosto de 1936, con el asesinato de varios de sus amigos, y lo angustia la suerte corrida por otros. Inmediatamente se moviliza para ayudar a sus compatriotas exiliados y por uno de ellos, Manuel de Falla, conocerá las circunstancias de la muerte de su común amigo Federico García Lorca¹¹.

En Montevideo redobla su compromiso y se transforma en propagandista de la República desde el cargo de Cónsul que ejercía. Destituido en febrero de 1937, vuelve a ser designado por el gobierno republicano seis meses después¹². En esta etapa se configuran dos cartografías del exilio español con diseños o relaciones triangulares, cuya base está en la necesidad de hacer circular la información y cuyo resultado perfila una nueva relación con la historia y una nueva manera de contarla. En base a testimonios epistolares comienza a tejerse, entre España y América, una historia basada en memorias de lo vivido simultáneamente en varias partes del continente americano y en Europa. En estas cartografías intervienen tanto Mora Guarnido como varios de sus amigos españoles. La primera dibuja relaciones mantenidas entre Montevideo – Buenos Aires – Madrid o Barcelona y es visible a través de la correspondencia que mantienen Mora Guarnido y dos embajadores españoles, Enrique Díez

¹¹ Manuel de Falla llega a Buenos Aires en 1939 y da cuenta a José Mora Guarnido de las circunstancias de la muerte de Federico García Lorca. Cf. « La muerte en la madrugada » y « Los perros en el cementerio », dos capítulos de *Federico García Lorca y su mundo*, op. cit.

¹² Fue destituido por el Cónsul general de España en Buenos Aires, José Buigas de Dalmau; en la comunicación de la destitución por razones (11 de Febrero de 1937) Buigas de Dalmau invoca razones que “se reserva”. Fue reintegrado por Felipe Jiménez de Asúa, Encargado de negocios del Gobierno de la República Española en Buenos Aires, por comunicación del 2 de agosto de 1937. Cf. *Archivo JMG Montevideo-Lille*.

Canedo, que actúa en Buenos Aires desde 1931, y Rodrigo Soriano, que está en Chile, desde 1933. La otra cartografía diseña un circuito entre Montevideo – París – Madrid que se pone en evidencia en la correspondencia dirigida a Mora Guarnido por Jaime Sabartés (que a fines de los 20 estuvo en el Río de la Plata y luego será el secretario de Picasso en París) y por Natalio Rivas que permanece en España. En esta etapa desaparecen de la correspondencia de Mora Guarnido con sus amigos los proyectos culturales, sustituidos por la inquietud por la situación política de España; luego la guerra ocupará toda su energía, lo que da una tonalidad monotemática a esta correspondencia. Por entonces el campo de las relaciones personales de Mora Guarnido se fracturó de manera definitiva, según la línea de las adhesiones políticas: el levantamiento franquista fue para él un hecho tan contrario al orden del mundo y tan indefendible éticamente, que por su propia existencia exigía unánime rechazo y una definición política clara: para Mora Guarnido, la indiferencia era una actitud tan culpable como la adhesión a los sublevados.

El triunfo del franquismo significa para Mora Guarnido un profundo desgarramiento personal: desde entonces le da la espalda a la política española y sus relaciones con España se reducen a contactos epistolares con su familia. Con esta actitud parece querer desterrar de su fuero íntimo a quienes “en el verano doloroso de 1936, observaron una conducta prescindente o infame”¹³. También empiezan a notarse las tensiones entre los grupos de emigrados que, por muchos años, mantienen posturas políticas enfrentadas (y que se prolongan en divergencias tácticas dentro de cada grupo, de comunistas o socialistas o anarquistas republicanos). Hastiado por esas rencillas, gradualmente va enfriando sus relaciones con sus compatriotas republicanos residentes en el Río de la Plata y se llama a silencio por varios años. En ese período de aislamiento y de búsqueda interior se vuelca a una actividad literaria pletórica, de proyectos inconclusos, mientras inicia su actividad docente en Montevideo. y Comienza a recomponer el círculo de sus amistades en Montevideo que da lugar a una nueva fase de su trayectoria radicante; también reanuda, como lo muestran las cartas, el contacto con Sabartés, interrumpido por la guerra europea. La elaboración de *Federico García Lorca y su mundo*, libro que publica en Losada en 1958, le permite recuperar contactos con algunos de sus amigos de juventud que se reconocen en la lectura de las ricas viñetas de

¹³ José Mora Guarnido, *Federico García Lorca y su mundo*, *opt.cit.*, p.54.

“El rinconcillo” que incluye ese libro (Cf. Correspondencia, *Archivo JMG Montevideo-Lille*). Pero para entonces a Mora Guarnido sólo le resta una década escasa de vida, progresivamente empañada por los dramas familiares y por la enfermedad¹⁴.

Constitución y contenido del archivo

A partir de 1966, afectado por una hemiplejía, lejos de su familia de Granada, Mora Guarnido teje fuertes lazos de amistad con escritores e intelectuales montevideanos y, en particular, con la familia de Alcides Giraldi, profesor de Literatura y secretario académico de la Facultad de Humanidades de la Universidad de la República. Se conocen en una rueda de intelectuales que se reúne en el conocido café “Sorocabana”. Designado por Mora Guarnido como heredero universal, Alcides Giraldi hereda los archivos que incluyen de una vasta obra inédita (cuentos, novelas y obras de teatro que han sido estudiados por primera vez en la tesis de Fatih Idmhand¹⁵), así como una gran cantidad de documentos que no fueron explorados hasta mediados de los años 80, una vez superado el período de la dictadura militar en Uruguay (1973-1983) y alejadas las amenazas de la censura. En agosto de 2003 se firma un acuerdo entre los herederos del fondo documental y la Universidad de Lille para que el archivo pueda ser digitalizado en Francia¹⁶. Un equipo de investigadores y de técnicos, entre los que se encuentran los autores de este trabajo, tiene a su cargo la clasificación y la descripción de las piezas que componen el fondo. Éste incluye obras literarias, artículos de prensa, cuadernos manuscritos, documentos diversos tales como fotos personales dedicadas y una amplia correspondencia que incluye más de 210 cartas entre las que se encuentran algunas piezas claves escrita por sus compatriotas Melchor Fernández Almagro, Manuel de Falla, Fernando de los Ríos, Ramón Gómez de la Serna, Natalio Rivas, Jaime Sabartés y amigos uruguayos como Pedro Figari, Carlos Vaz Ferreira, Pedro Leandro Ipuche y Enrique Amorim. En genética textual, esta correspondencia se considera como “pasiva”, ya que sólo incluye las cartas recibidas por José Mora Guarnido y no las que envió. Material archivístico de notable valor, estas cartas resumen la peripecia

¹⁴ Esther Morales, la esposa de José Mora Guarnido, se suicida en 1967 y él, enfermo de un cáncer, fallece un año después.

¹⁵ Cf. *José Mora Guarnido, un écrivain entre deux mondes, opt.cit.*

¹⁶ Cf. Nota 1.

montevideana de José Mora Guarnido vista por los otros (en el diálogo epistolar) y permiten señalar claramente algunas etapas que parecen reflejar cambios profundos de su relación con la circunstancia histórica que le toca vivir y, en particular, con la experiencia del exilio que se vuelve definitivo y sin perspectivas de retorno, dados los acontecimientos vividos en España desde la instalación de Franco en el poder. Si bien hay un proyecto que parece haberse mantenido sin cambios a lo largo de toda su vida (cuando se instala en Montevideo ya afirma que no volverá más a España), las modalidades de relación con sus orígenes y las formulaciones de su proyecto personal van adoptando diversas formas a medida que se modifica (a veces dramáticamente) el contexto en que se inscribe su actividad. En ese sentido pueden señalarse tres momentos diferentes: desde su llegada a Montevideo, donde Mora Guarnido se define como un articulador de la relación cultural entre España y el Río de la Plata, pasando por la etapa republicana donde la política ocupa el centro de su preocupación, hasta desembocar en un largo período de profundo desencanto provocado por la derrota del proyecto republicano y la instalación del franquismo y colmado por la supervivencia del régimen luego de la derrota del nazismo. Mora Guarnido se transforma así en un “migrante” que se instala primero en el lugar del “español emigrado” para pasar luego al de “republicano español” para terminar como integrante del “exilio republicano”, en un recorrido en el que la condición de español se ve mediatizada por las otras cualidades. Vamos a examinar estas etapas a través de la correspondencia que se encuentra en el *Archivo JMG Montevideo-Lille*.

El escritor, vector de la circulación de ideas y de proyectos

Estudiaremos la figura de José Mora Guarnido que se teje a través de la comunicación epistolar que mantiene con sus amigos. Los rasgos específicos del género -situado en las fronteras de lo privado y lo público- lo hacen apto para develar zonas de la subjetividad, individual y colectiva ineludibles para una hermenéutica histórica y literaria. La carta da cabida a la expresión verbal más o menos espontánea de la experiencia vivida, previa a su formalización literaria acabada, a pensamientos en agraz, a aspectos de la vida cotidiana y material (lo aparentemente “intrascendente”), lugares más proclives que los discursos públicos para la manifestación de un talante de época, un humus ideológico compartido, unos hábitos mentales y supuestos acríticamente aceptados, toda esa “axiomática implícita del entendimiento y la afectividad” que comporta el inconsciente cultural, en la

definición de Bourdieu¹⁷. Por cierto, a pesar de su carácter lábil y polimorfo, la carta posee su propio aparato de codificaciones, provenientes de la larga tradición del género, de regulaciones sociales extradiscursivas y de los imperativos pragmáticos de cada comunicación concreta. De ahí depende la inflexión que reciben en cada caso el sujeto de la enunciación, el destinatario y el referente, en tanto construcciones textuales.

Como “serie textual constituida a partir de un principio comunicacional o cronológico”¹⁸, la correspondencia suele ser considerada como un documento que aporta informaciones sobre todo biográficas y cuya función principal es la de “acumular datos”¹⁹. Si fascina al lector “aficionado a los autógrafos y a los inéditos” es por la cantidad de referencias que descubre en ella tanto sobre lo que vivió el personaje, quiénes fueron sus amigos o lo que conoció, como sobre las actividades que tuvo o lo que leyó. Pero el género epistolar también desempeña un papel en la aclaración del proceso creativo del escritor ya que forma parte del material “antetextual” que interesa a los geneticistas²⁰.

Los intercambios de José Mora Guarnido con los amigos de Granada y del *Rinconcillo* nos informan sobre los itinerarios de los intelectuales españoles que salieron al exilio a partir de 1923, también nos aportan informaciones significativas sobre los años de formación del escritor y de sus amigos en Granada y en Madrid, sobre sus lecturas e inspiraciones y sobre la manera como difundió ésta en España y América. Al mismo tiempo, nos permiten entender por qué Mora Guarnido no publicó más que dos biografías cuando su archivo cuenta con un amplio número de manuscritos y cuáles fueron las circunstancias de abandono de una serie de

¹⁷ Pierre Bourdieu, *Campo de poder, campo intelectual*. Buenos Aires: Quadrata, 2003, pág. 44

¹⁸ Alain Pagès, especialista de la correspondencia de Emile Zola, “La correspondance est une série textuelle constituée à partir d’un principe communicationnel ou chronologique”, in, *Correspondance et avant-texte*, publicado el 14 de mayo in REVUE-DEBAT, www.item.ens.fr

¹⁹ Alain Pagès habla de « relevé documentaire », in, *Ibid.*

²⁰ Geneticista : “Especialista de genética textual” o sea del estudio de los procesos creativos a partir del análisis de los manuscritos. El “pre-texto” o “antexto” es una adaptación del concepto “avant-texte” forjado por Jean-Bellemin Noël y que la geneticista Almuth Grésillon define como “conjunto de material – de témoins génétiques – escrito y conservado de una obra o proyecto de obra, organizado cronológicamente”, in, Grésillon, Almuth, *Éléments de critique génétique. Lire les manuscrits modernes*, Paris, PUF, 1994 y Elida Lois, *Génesis de escritura y estudios culturales. Introducción a la crítica genética*, Edicial, Buenos Aires, 2001. Ver también los trabajos del ITEM (Instituto de los Textos y Manuscritos Modernos), laboratorio del CNRS, en su página web www.item.ens.fr.

proyectos editoriales, una información, paralela a los distintos *dossiers* genéticos que forman parte del Fondo *Archivo JMG Montevideo-Lille*.

Volvamos puntualmente a 1923, cuando Mora Guarnido viaja a América y se ubica, prontamente, en una encrucijada de dos caminos, el informativo por su preocupación por hacer circular la información cultural y política entre Europa y América y el creativo por su ansiedad por editar las obras literarias que compuso²¹. Actuar como vínculo importante entre las culturas españolas y americanas, a partir de 1923, aparece como una voluntad nítida en gran parte de esta correspondencia, sobre todo en las cartas intercambiadas con los amigos españoles, y en particular con los ex *rinconcillistas* y que llamaremos de “juventud”, entre 1923 y 1929. En éstas, a pesar de la amargura experimentada ante la dictadura primoriverista, que no dejará de criticar, hay ilusiones, sueños y planes. Las epístolas abren un espacio de diálogo y debate cultural que, en cierta medida, prolonga el de las tertulias empezadas con los amigos españoles en *El Rinconcillo* o *El Ateneo* y lo extiende más allá del propósito de la carta:

Carta de Manuel de Falla a José Mora Guarnido, 17 de junio de 1924:

(...) Figúrese que después de mi último viaje a Madrid- en mayo – por lo del Retablo, he tenido que ocuparme sin descanso con la organización de la orquesta Bética de Cámara, cuyo primer concierto he celebrado hace pocos días en Sevilla con éxito extraordinario (Envío a Ud un artículo mío de presentación de la orquesta)²². (...) Gracias de corazón por su artículo sobre el Cante Jondo, con el que tanta bondad y amistad tiene Ud por mí. Deme Ud notificación de su conferencia. También agradezco muy de veras, a Ud y a los amigos de que me habla, sus proyectos sobre el retablo, complacidísimo por el honor que hacen al maestro Falla. (...) Ha olvidado Ud enviarme el recorte valioso al Batlle de que me habla.

Carta de Melchor Fernández Almagro a José Mora Guarnido, 1923:

Queridísimo Mora:

Adjunto va un artículo sobre “Camionera” con 2 fotografías. Creo que puede interesar ahí. Recibí tu carta con los números de “Actualidades” que te agradezco.

Carta de Guillermo de Torre a José Mora Guarnido, 12 de enero de 1931:

Me parece muy bien que Ud. se decida a hacer este Panorama de la literatura uruguaya. Sin embargo, permítame preguntarle: ¿abarca sólo la prosa o también el

²¹ Una ansiedad que no desembocaría nunca menos en dos oportunidades, en 1931 y 1958, con las ediciones de las biografías de José Batlle y Ordóñez y Federico García Lorca.

²² Esta carta de Manuel de Falla llegó a Montevideo con el artículo que fue publicado en Granada en *El Liberal*, en Mayo de 1924. *Archivo JMG Montevideo –Lille*

verso? Pues sucede que tenemos “medio apalabrado” otro panorama sobre la lírica y sería lamentable tener que dejar de utilizar alguno de ambos.

Aparte de ello ¿Por qué no hace Ud de vez en cuando alguna crónica sobre letras o artes uruguayos, tomando como pie una actualidad, un libro, una exposición? Claro que debieran ser los uruguayos quienes se cuidasen de éstas cosas, pero... pasa lo mismo que aquí²³. Ni siquiera saben aprovechar las ocasiones que se le presentan para hacerse propaganda.

Dos políticas en contacto: España y Uruguay en Mora Guarnido

Mora Guarnido tuvo una rápida inserción en el periodismo uruguayo, con su ingreso a la empresa periodística que editaba el diario “El Día”. Si bien se trataba de un órgano orientado fundamentalmente a difundir las ideas políticas del batllismo, en esa época el diario brindaba información variada que incluía las actividades culturales. Es conocido el compromiso que existía entre el batllismo y los intelectuales²⁴; muchos escritores y artistas de la época coincidían en la redacción del diario, en el que se desempeñaban a veces como cronistas de actualidades. No es de extrañar que la actividad de Mora Guarnido en Montevideo desbordara los límites de una definición estrecha del campo cultural; con frecuencia dedica sus colaboraciones periodísticas en diarios españoles a criticar la política española para América. En estos artículos es habitual encontrar las comparaciones con la política uruguaya, que aparece como la contracara positiva que se opone a los errores del gobierno español.

En los escritos de Mora Guarnido, España y América integran un campo continuo basado en la unidad cultural, sólo afectado por la separación oceánica (que parece mayor por la torpeza de los gobernantes españoles). Los problemas son comunes en uno y otro lado, y podrían aplicárseles las mismas soluciones, algo que resulta evidente cuando en su biografía de Batlle²⁵ reúne en un mismo conjunto a dictadores españoles y americanos: “Los dictadores militares –Primo de Rivera, Blanco Galindo, Sánchez Cerro, Ibáñez, Uriburu– no pretenden otra cosa...”²⁶. En ese contexto, la singularidad del Uruguay es la de mantenerse libre de “ese mal

²³ Guillermo de Torre está en Buenos Aires.

²⁴ Ver Hugo Achugar, “La década del veinte. Vanguardia y batllismo. El intelectual y el Estado”, en *Vida y cultura en el Río de la Plata*, Montevideo: Universidad de la República, 1987, págs. 99-116.

²⁵ José Mora Guarnido, *Batlle y Ordóñez. figura y transfigura*, Impresora Uruguaya, Montevideo, 1931.

²⁶ *Ibid.*, p.19.

de las dictaduras –militares o civiles–...”²⁷ gracias a la acción de un político al que Mora Guarnido conoció y admiraba.

Esta continuidad se rompe como resultado de los críticos acontecimientos de la década siguiente. Por un momento, con la proclamación de la República en España y el golpe de Estado en Uruguay, citado más arriba, como momento central en la trayectoria intelectual de Mora Guarnido en Uruguay, el balance entre España y América parece inclinarse hacia la península. Mora Guarnido pierde su trabajo en “El Día” pero, propagandista de la República desde sus artículos montevidianos de la década anterior, pasa a desempeñarse como Canciller del Consulado de España en Montevideo. Gradualmente el Canciller absorbe al periodista y su correspondencia comienza a orientarse preferentemente hacia la comunicación con personajes del gobierno, entre los que se encuentran, como lo vimos antes, varios de sus amigos granadinos, entre otros, Fernando de los Ríos y Natalio Rivas. Pero fue el comienzo de la guerra civil, en julio de 1936, la que conmovió la identidad hispánica de Mora Guarnido: su compromiso con la República pasó a primer plano, se transformó en un incansable propagandista de la causa republicana y un combatiente contra el levantamiento “nacional”: “Sea Ud. ahí un combatiente más”, lo apremiaba José Venegas²⁸, una exhortación que por cierto Mora Guarnido no necesitaba. Desde su cargo en el Consulado defendió la causa republicana, publicó artículos en la prensa y colaboró en revistas, a la vez que mantuvo permanente contacto con los agentes republicanos en la región. También debió dedicar tiempo a combatir intrigas tejidas en su contra dentro del mismo campo “leal”.

La correspondencia con Sabartés, la agonía de la Republica y el comienzo de la 2ª. Guerra mundial

Fue en Montevideo donde entabló amistad con Jaime (Jaume) Sabartés, poeta catalán unos años mayor que Mora Guarnido y que ya había recorrido mundo (París, México, Nueva York...), además de haber vivido muchos años en Guatemala. Sobre fines de los años 20 recaló en Montevideo donde trabaja como periodista en “El Día”, lugar donde se teje la amistad de Sabartés y Mora Guarnido que no modificó ni el tiempo ni las

²⁷ *Ibid.*, p.26.

²⁸ Carta del 9 de octubre de 1936, *Archivo JMG Montevideo-Lille*.

distancias. Se escriben (bien que irregularmente) hasta después de terminada la guerra mundial. Las cartas conservadas, mayoritariamente de Sabartés, recuperan el tono coloquial y espontáneo de una conversación (varias veces evoca las charlas y caminatas por la avenida principal de Montevideo) y se extienden en análisis sobre la situación de España.

Gracias a la correspondencia con Sabartés, podemos seguir los estados de ánimo con que Mora Guarnido enfrenta la tarea de agente de la República española en exilio. Al comienzo de la guerra civil, Sabartés se muestra profundamente pesimista, muy crítico con el gobierno de la República: "...lo que está pasando en España tenía que pasar por impericia y por tontería de los gobernantes"²⁹, y no espera nada de la ayuda exterior: "España es Abisinia para el mundo"³⁰. Según la misma carta, Mora Guarnido es optimista respecto al resultado final, una actitud que trata de conservar a pesar de los terribles episodios de Granada en el verano de 1936 (de los que casi no hay referencias en la correspondencia de sus amigos y que Mora Guarnido, según vimos, conoce tardíamente por los relatos de los exiliados y va a describir, más adelante, en su libro *Federico García Lorca y su mundo*, sobre todo a través del testimonio de Manuel de Falla).

Hay una excepción en este curioso diálogo epistolar que rescatamos, por ahora, desde una sola punta, a través de la voz que tiene como destinatario a Mora Guarnido. Él no acostumbra conservar copia de sus cartas, pero en su archivo se conserva la copia de la que envió a Sabartés el 26 de marzo de 1939, que en el reverso tiene la de otra enviada el mismo día al pintor Manuel Ángeles Ortiz. Estas cartas fueron llevadas personalmente por Pablo Neruda, de paso por Montevideo rumbo a París, para participar en el "Congreso Internacional de las Democracias en América". Es revelador leer las dos cartas que le escribe Sabartés, un año antes, en agosto y setiembre de 1938, ambos conquistados por la ola de optimismo que produjo el impulso inicial de la ofensiva del Ebro. En cambio, la del 2 de marzo de 1939, cuando ya se vive la agonía de la República, se deja entrever la reacción impactante que provoca el triunfo del franquismo en Mora. Se percibe en las cartas cómo los amigos se sostienen mutuamente: en la carta de agosto de 1938, Sabartés reconoce que el pesimismo pesa en él, pero las noticias de España y el entusiasmo de Mora Guarnido han terminado por imponerse en su ánimo:

(...) En aquellos días no había grandes noticias que levantaran el espíritu y porque este, el espíritu, debía andar decaído, sino debilitado, desmoralizado y hasta quizá un

²⁹ Carta del 17 de septiembre de 1936, f.1, *Archivo JMG Montevideo-Lille*.

³⁰ *Ibid.*, f.2

poco destartalado por los martillazos del pesimismo. Hoy amigos esto ha cambiado. Las noticias que nos llegan son cada día mejores. La moral se levanta, la sangre hierve de nuevo. El entusiasmo despierta, la pereza es sacudida a latigazos. Recuerdo sus ideas, la forma como Vd. ha visto la situación desde un principio, y cada vez más que las cosas se presentan de acuerdo con su punto de vista personal y lógico, me vienen ganas de hablar con Vd. Pepe, como iría a verle a la calle Patria para echar un largo párrafo.”³¹

Todavía en septiembre manifiesta su entusiasmo, contagiado del de Mora Guarnido, y encuentra en las noticias españolas la ratificación del optimismo de éste. Así se lo comenta:

Pero vamos por partes. Siempre es mejor que su optimismo la lleve, amigo mío. Yo estoy contentísimo cada vez que observo cuan fundados han sido sus argumentos, en vista de la actuación presente, de los resultados que se obtienen, de la moral que se eleva, de día en día, por encima de todas las previsiones. [...] Ahora, afortunadamente, gracias a que el tiempo es un factor poderosísimo, y a que el gobierno de la República ha sabido hacer acopio de este caudal, de marca inglesa, los acontecimientos se desarrollan de una manera más favorable al desenvolvimiento de la guerra en favor de nuestras armas. Es verdad que así lo había usted previsto” (25 de setiembre de 1938, f.1)

Pero su optimismo parece limitarse a la situación española; refiriéndose a su vida cotidiana en París, afirma:

Sepa solamente que estamos bien en el sentido de que no sufrimos penas mayores. Que, como la mayoría de las «gentes-decentes» comemos lo necesario y no sufrimos enfermedades. Que no esperamos nada bueno del mañana. Que esperamos hasta el mal peor [sic] estoicamente, no como mártires en ciernes, sino como seres indiferentes, puestos, eso sí, a luchar contra los agresores, teniendo conciencia de que *aún así servimos la causa de los malvados que conducen los pueblos a la destrucción*”³²

No hay más cartas de Sabartés anteriores a la que en marzo le envía Mora por intermedio de Pablo Neruda; como lo dice muchas veces en sus cartas, las malas noticias lo desalientan para escribir, y desde octubre abundan las noticias de esa índole. La carta que le llega desde Montevideo no hace referencia a ninguna inmediata (por el contrario, Mora señala que escribe

³¹ Carta de José Mora Guarnido a Jaime Sabartés, 5 de agosto de 1938, f.1, *Archivo JMG Montevideo-Lille*.

³² Carta de Jaime Sabartés a José Mora Guarnido, 25 de septiembre de 1938, f.2, *Archivo JMG Montevideo-Lille*. Énfasis nuestro.

“después de tanto tiempo”), lo que hace pensar que en esta oportunidad aprovecha el viaje (y la calidad del mensajero) de Neruda.

Poco margen queda en estas comunicaciones para el optimismo que Sabartés siempre le admiraba: la derrota de la República es inminente, las noticias son cada vez peores (divisiones en el bando republicano, agónica resistencia de Negrín en la “Posición Yuste”, renuncia de Azaña, reconocimiento del gobierno de Franco por Francia e Inglaterra, golpe de Estado “anticomunista” del Cnel. Casado...). El 1º de marzo de 1939, Mora Guarnido entregó al embajador de México un sobre con las llaves del Consulado de España en Montevideo, que ahora pasaría a representar al gobierno franquista. Como cruel ironía, la hoja en la que copió las cartas a Sabartés y a Ortiz, luce el escudo español y el membrete “Consulado General de España en el Uruguay”. A Sabartés le trasmite toda su amargura y su rebeldía sin futuro:

De España, ni hablar. Creí con toda fe en el triunfo y no creo en la derrota. A España no la ha derrotado Franco, y aunque esto ahora no tenga mucha importancia, porque al fin y al cabo ellos se van a sentar en el poder, las circunstancias que han concurrido en su aparente triunfo no permitirán que éste sea muy durable. Por otra parte, no creo que el mundo pueda librarse de la guerra, aunque se caiga aún en muchas infamias y cobardías para evitarla. Y como consecuencia de esa guerra inevitable caerán definitivamente muchas cosas que se empeñan en sostenerse. Si algo alivia la rabia y el dolor de estas horas, es el considerar que los culpables tendrán que lamentar lo que han hecho y que nosotros los veremos pasar por las mismas pruebas que estamos pasando³³.

Aunque en el discurso se mantenga la misma decisión, por dentro algo intangible se ha roto; habla con el tono de quien ha clausurado la mejor etapa de su vida y ahora sólo le queda resistir y estar preparado si llega el momento: “...no estamos en tiempos de reiterar ambiciones que hace unos años pudieron parecer legítimas. Yo estoy muy cansado de alternativas y de inquietudes y lo que deseo, ante todo, es poder vivir tranquilo”³⁴. Pero la experiencia de esta terrible guerra no ha transcurrido en vano. A su amigo Manuel Ángeles Ortiz le dice:

Quisiera tener noticias de todos esos amigos que aún viven, con la esperanza de engarzar en ellas los recuerdos de aquellos tiempos de alegría e ilusión en Granada, y establecer un puente sobre este período triste y sangriento. Sé muy poco de lo que ha ocurrido en Granada, porque después de enterarme de lo de Federico, corté toda

³³ Carta de José Mora Guarnido a Jaime Saberte, 26 de marzo de 1939, f.1, *Archivo JMG Montevideo-Lille*.

³⁴ *Ibid.* f.1

comunicación. Es cosa de preguntar ahora, cuantos quedamos y a quienes nos podemos dirigir con afecto, y a quienes tendremos que despreciar ya para siempre”³⁵

El mundo se ha vuelto un lugar hostil y esta agresión abarca, sin fronteras, América y España. En este periodo, también Montevideo va perdiendo la magia que lo atrapó quince años antes. Han desaparecido completamente de su correspondencia las referencias a la política uruguaya; las alternativas del golpe de Estado de 1933, la frustrada revolución de 1935 (donde participaron muchos de sus amigos de “El Día”) y el ambiente propicio que tenía la causa de la República lo alejaron de la política uruguaya. Ahora todo el pasado aparece teñido por el dolor del presente y sin trabajo como diplomático ni como periodista, piensa decididamente en abandonar el país:

(...) yo desgraciadamente tengo que quedarme aquí anclado, y ya saben ustedes en qué medio. Tengo pocas esperanzas de poderme defender aquí mucho tiempo; pero no sé tampoco a donde podría dirigirme. Acaso a Chile, donde hay una vida intelectual más activa y donde se respira más libertad [...] Aunque desde el punto de vista práctico Chile no pueda satisfacer mis aspiraciones de periodista *–que nunca fueron satisfechas como ustedes saben en Uruguay–*...”³⁶

La idea de una continuidad esencial entre España y América, producto del optimismo de épocas de bonanza, ha desaparecido por completo. Por el contrario, el mundo hispanoamericano se vio fracturado por la guerra civil, un fenómeno exclusivamente español, y luego con la derrota se fragmentó en pedazos. En ese contexto, se extingue el activismo político de Mora Guarnido: el tema comienza a desaparecer de su correspondencia, rompe los lazos con los exiliados de la región y no renueva su interés por la política uruguaya. El 1º de marzo de 1939 guardó las llaves del Consulado en un sobre y se las entregó al embajador de México, y en ese gesto simbolizaba también su ruptura definitiva con una España identificada ahora con el franquismo. Desde entonces ya no fue español, ni uruguayo, ni periodista; Mora Guarnido se había transformado en una víctima más de la guerra.

³⁵ *Ibid.* f.2

³⁶ *Ibid.* f.1, énfasis nuestro.

La correspondencia, campo de proyecciones culturales

De un continente a otro, la correspondencia construye un puente informativo a partir de las noticias que aporta y del contenido mismo del sobre que a menudo viaja, como lo prometen las cartas de Manuel de Falla o de Melchor Fernández Almagro, con artículos de prensa, revistas o libros, unas herramientas sumamente útiles que Mora Guarnido usaba luego para restituir la noticia en la prensa rioplatense, en la sección “Desde España” que tenía en *El Día* o en sus cursos de literatura en la Escuela Normal de Montevideo. Con todo, mantenerse al tanto de lo que pasa en España y en contacto con los suyos, no era su única preocupación, como lo revela la carta de Guillermo de Torre, enviada desde Buenos Aires. Dar a conocer la cultura y la literatura local también le importaba, por eso publica en Madrid, en 1931, un largo “Panorama de la literatura uruguaya actual” en *La Gaceta literaria* (1927-1932)³⁷, que va a ser leído por otros amigos españoles como José Venegas³⁸, quien, desde Buenos Aires, le envía felicitaciones por su artículo y sus “palabras que tienen aire de autenticidad”³⁹. Sin embargo, la pasarela así creada no satisface del todo a Mora Guarnido quien considera importante la manera y la calidad de la difusión cultural. Tan ambicioso y fervoroso es su deseo por informar que apenas un año después de su llegada a Montevideo, en 1924, ya plantea a sus amigos Melchor Fernández Almagro y Natalio Rivas la creación de una “gran revista” que llamaría

³⁷Fue publicado el 15 de marzo de 1931 en *La Gaceta literaria*, diario co-fundado en enero de 1927 por Ernesto Giménez Caballero (*Director-Fundador*) y Guillermo de Torre (*Secretario*). En agosto de 1927, Guillermo de Torre se marchó a Buenos Aires donde se casó con la pintora Norah Borges, pero desde allí, siguió colaborando con la revista. Ver hemeroteca en <http://www.filosofia.org/hem/med/m013.htm>

³⁸ José Venegas (Linares, Jaén, 1896-Buenos Aires, 1948), periodista, escritor y editor, residente en Buenos Aires desde 1929, fue periodista del *Liberal* y soldado en Marruecos. Creó editoriales como *Oriente*, *Cénit* e *Historia Nueva*. Durante la Guerra Civil fue nombrado director de la Oficina de Prensa de la Embajada de España. Ver: Eugenio Pérez Alacalá, *José Venegas : primera aproximación a su obra y a su persona*, in, *Elucidario* n°3, Marzo 2007, pp. 287 a 300, http://dialnet.unirioja.es/servlet/fichero_articulo?codigo=2523204&orden=0 y Alfredo Valenzuela, *Publicadas por primera vez en España las memorias del periodista español que se exilio en Argentina José Venegas*, 3/11/2009, in, <http://www.laregioninternacional.com/noticia/63212/antolog%C3%ADa/periodista/exilio/jose/venegas/>

³⁹ Ver carta de José Venegas a José Mora Guarnido del 1 de junio de 1931, Cf. *Archivo JMG Montevideo-Lille*

“Actualidades”⁴⁰, un proyecto que fracasó después del primer número de la revista⁴¹ pero que seguramente intervino abriéndole las puertas de El Día y de El Ideal, a partir de 1925, y motivó en él otros planes como el del la revista *Ki Ki Ri Ki* que publicó el 6 de abril de 1926, que tampoco alcanzó más de dos números, y la publicación de *El Tiempo-España Republicana*, en los años 1941 y 1942, comprometida con la República en el contexto de la dictadura franquista.

Con Ramón, dos semblanzas

A modo de ejemplo de las posibilidades que ofrece el epistolario contenido en el archivo de José Mora Guarnido para la investigación de las relaciones culturales entre España y el Río de la Plata durante un período de cuatro décadas, nos referiremos a un conjunto de cartas a él dirigidas por Ramón Gómez de la Serna, escritas, en su mayor parte entre los años 1924 y 1926. Estas cartas obedecen al propósito de Ramón, por entonces, de ensanchar sus horizontes, y especialmente sus recursos económicos, tomando contacto con “esos grandes públicos” –según sus palabras - del Río de la Plata. Al principio el objetivo es conseguir, por intermedio de Mora Guarnido, la publicación de colaboraciones suyas en la prensa periódica de Montevideo. Más tarde se agrega el requerimiento de ayuda del “gran amigo” para poder concretar un viaje a la región, proyectado para mediados

⁴⁰*Carta de Melchor Fernández Almagro a José Mora Guarnido, 28 de febrero de 1924:*

(...) Leo en un telegrama que piensas en fundar en Montevideo un gran diario. ¿Es cierto esto? ¿No te convendría entrar en él? Cuéntame de todo.(...)

Carta de Natalio Rivas a José Mora Guarnido, 9 de octubre de 1924:

(...) La gran revista que usted me anuncia debió de salir en Agosto ACTUALIDADES, de seo que me la envíe usted y que me considere como suscriptor de ella, porque hasta ahora no la he recibido. Me será muy grato el leerla asiduamente.

Carta de Natalio Rivas a José Mora Guarnido, 28 de febrero de 1925:

Mi muy querido amigo Mora: Recibo su carta, que me apresuro a contestar para decirle, ante todo y sobre todo, cuánto, cuantísimo lamento el que no le hayan salido sus cosas bien en lo de la revista “ACTUALIDADES”. Yo había concebido ya la esperanza de que fuera para usted eso una solución, casi definitiva, dadas sus grandes condiciones de escritor, y por lo tanto, he sentido doblemente el que las cosas no le hayan resultado bien. Cf. *Archivo JMG Montevideo-Lille*

⁴¹ Ver carta de Pedro Leandro Ipuche del 17 de septiembre de 1924. Cf. *Archivo JMG Montevideo-Lille*

de 1925 y finalmente frustrado⁴². La inclusión eventual de otros asuntos aparece supeditada a esos cometidos, de absorbente interés para el autor. Las cartas no llevan fecha y están escritas con tinta roja, costumbre invariable en él con la que pretende sugerir “la más sincera de las transfusiones”. Las hojas llevan membrete, también rojo, con su nombre en letras de gran tamaño y la indicación de su residencia: “El Ventanal” (nombre que dio a su casa), Estoril, Portugal. Allí se había trasladado Ramón a principios de 1924, en busca de ambiente propicio para escribir. El gobierno de Primo de Rivera había decidido suprimir los cargos ficticios de la Administración y así el escritor había perdido el que le consiguió su padre y él nunca ejerció. No lo hizo tampoco con su profesión de abogado, ya que este “cenobita de lo artístico”, en expresión de José Carlos Mainer⁴³, no estuvo dispuesto a hacer nada que lo apartara de su vocación (su “misión”, como él la llama en una de estas cartas).

Carente ahora de aquella entrada fija, el escritor pone, al parecer, grandes expectativas en lo que pueda provenir de “esos lugares poderosos”. Para la época en que se inicia esta correspondencia ya colaboraba con algunos medios de Buenos Aires –*Proa*, *Caras y Caretas*, *La Razón*–, nunca en la cantidad y con la asiduidad que él pretendía, magnificando seguramente en su imaginación la capacidad financiera de la prensa cultural y literaria de estos países. Para responder a esa demanda, no sabemos cuántos contactos habrá intentado Mora Guarnido movilizar dentro un medio mucho más reducido que el porteño y en el que, a poco tiempo de haber llegado, aún se estaría insertando. Pero logra conseguir un espacio en la revista *Actualidades*, publicación de variada temática, escasa circulación y vida efímera. Ramón aspira al compromiso de una colaboración mensual: “nada de trimestres” “déme una publicidad preferente, un número sí y otro no”, dice, cuando cree que puede exigir condiciones. *Actualidades* llega a publicar unos pocos artículos de Gómez de la Serna, cuyo pago se retrasa *sine die*. Prácticamente no hay carta suya en un lapso de dos años en que falte el reclamo de lo que se le adeuda o la referencia al “roto” que le ocasionó la revista. Según se desprende de una de las cartas, para obtener resultados, y tal vez a instancias del propio Ramón, Mora Guarnido llega a solicitar la mediación de Jules Supervielle, de gran ascendencia en el ambiente intelectual uruguayo. No obstante, las cartas no dejan de insistir en el pedido de nuevos contactos con periódicos de Montevideo y de Buenos

⁴² Gómez de la Serna haría su primer viaje al Cono Sur seis años después, en 1931

⁴³ José Carlos Mainer, Madrid, Cátedra, 1999, pág. 405.

Aires: “¿Qué linfatismo es ese de Montevideo que no tiene ninguna revista? ¡Pero que no tenga otra como aquella!”.

En su urgencia por conseguir dinero, Ramón presiona a su corresponsal pulsando diversas cuerdas retóricas: el tono imperativo y la protesta airada alternan con el lamento quejumbroso por sus estrecheces económicas, subrayadas hasta la impudicia: “Soy un emigrado como usted, sino que en sitio distinto y para mi desgracia menos fértil, es decir nada fértil para ayudar a los amigos y ayudarse a uno mismo. Pero comeré raíces del campo como el hombre primitivo”, “Se despide un náufrago de penurias, lentitudes y silencios”; “No hay remedio para nuestra pobreza...y nuestra mortaja tiene que ser baratita”. Tal forcejeo discursivo tiende a invertir la situación real de los interlocutores, colocando a Mora Guarnido en el lugar del deudor. Se llega a pensar que Ramón podría estar especulando con una ayuda económica directa de parte del amigo, cuando en más de una ocasión contrasta la supuesta holgura de que éste disfruta en Montevideo con la actual “miseria” del que escribe: “Siento haber perdido unos cuantos esfuerzos que arranqué [?] a otros sitios de fácil cobro por ir en busca de la revista del amigo”; “Muy grato es siempre recibir noticias tuyas y verle triunfar y desenvolverse. ¡Así! Echemos una mano a los que llevamos vida tan precaria como usted sabe muy bien” (obsérvese cómo el doble uso de la primera persona del plural elude la distinción entre el agente y el destinatario de la ayuda); “Usted por lo menos vive en un mundo inmediato...al que puede dirigirse. Aquí se vive de la espera de las cartas que la providencia pone en el correo para uno el día de más ahogo”.

Para mejor contextualizar la situación que Ramón así describe, vale la pena contrastar sus expresiones con el relato que hará en *Automoribundia* de su proyecto de vida en Estoril: “Lo arcádico se escondía en aquel trecho de la espléndida desembocadura del Tajo...me dediqué a construir el chalet ideal, y en él metí además de la pequeña herencia de mi padre esos miles de pesetas que me tocaron a la lotería, todo lo que gané en aquella época excepcional del munífico Calpe y del más munífico *El Sol*.”⁴⁴. Bien es cierto que el proyecto resultó más ambicioso que lo que permitían tales recursos, y para terminar la casa el autor recurrió a una hipoteca que finalmente no pudo pagar, teniendo que malvender la propiedad dos años después.

Pasaremos al segundo tema central de estas cartas: el proyecto de viaje al Río de la Plata, que Gómez de la Serna anuncia probablemente en

⁴⁴ Completar esta nota: Buenos Aires, Sudamericana, 1948, págs. 443-44

octubre de 1924 o poco después (en ese mes escribe a Borges dándole la misma noticia): “...en junio próximo iré a la Argentina y a Montevideo dispuesto a subir a la tribuna con mi verbo entusiasta. José Ortega y Gasset quiere que le acompañe y a su lado apareceré por esas tierras... ¿Dónde debo dar las conferencias ahí? ¿Debo dejar la organización y elección para última hora? Ahí voy con mis conferencias humorísticas, rebeldes, proféticas”.

En varias cartas posteriores Ramón seguirá anunciando su visita y solicitando los consejos de Mora Guarnido para resolver aspectos prácticos de toda índole referidos al viaje y a su agenda en Montevideo. A medida que la fecha se aproxima, Ramón muestra una creciente ansiedad. Las incertidumbres aumentan, la autoconfianza flaquea y las cartas parecen ser un medio de desahogo de su agitación anímica: “Inquietud grande entraña para mí este viaje... ¿Qué dinero hay que llevar? Haga la cuenta por lo pobre, porque iré muy estrictamente. ¿Qué trato recibo con esa clase de billete?”; “Quiero cambiar impresiones con usted antes de emprender ese viaje terrible... La sombra de Ortega que me quiere mucho y que es el que propuso la aventura me ha de valer. Pero yo quisiera tener algo preparado, pronto, posible.” Sus demandas no quedarán defraudadas, a juzgar por el acuse de recibo de una “carta esperanzadora dándome idea de los pequeños detalles que gentes tan modestas como nosotros tenemos que saber”. También se encarga Mora Guarnido de conseguir y luego enviar a Ramón una invitación del distinguido abogado y periodista español Carlos Malagarriga, residente en Buenos Aires, con la que podrá gestionar el pago de su pasaje por el Ministerio de Instrucción Pública de España.

Cuando el camino parecía allanado, Ramón anuncia sorpresivamente que ha desistido de su visita a causa de “una gripe de esas misteriosas que me ha inutilizado para el viaje y las exaltaciones. Neurastenia muscular se podría llamar”. El motivo resulta poco creíble. ¿Cuán seguro puede ser el diagnóstico de una gripe misteriosa? Sin embargo el autor le pone plazo de tres meses a su convalecencia, durante la que sólo podrá moverse “de un sillón a otro”. No plantea una suspensión temporaria ni se muestra particularmente afligido. Se lamenta de lo ocurrido en frases breves y convencionales. “Muchas gracias por sus favores” –dice-, pero ni una palabra para excusarse por el tiempo y los esfuerzos que hizo empeñar inútilmente al amigo, al cual, todavía, pide consuelo.

Es lógico pensar que Mora Guarnido habrá intentado alentarle para que postergara su viaje en lugar de cancelarlo. Así lo sugiere una carta en la que Ramón aduce otras razones para renunciar a una empresa que él mismo había estimado como “de vida o muerte”. Explica ahora: “Iba a hacerles pasar a ustedes una incertidumbre molesta y creo que las cosas se iban a torcer después de una brillante presentación. Nuestra arbitrariedad llevada a

cabo es peligrosa, no puede ser compatible con la buena voluntad burguesa, sobre todo frente a frente....La flor de mi viaje ha estado en todos los conatos que han abierto sus capullos. Esas ya quedarán entre las hojas de mi libro para siempre... El recuerdo de usted será uno de los más firmes”. Las frases finales entrañan una despedida definitiva del proyecto. No se ha dado una explicación satisfactoria de tan abrupta determinación. Ramón tenía amigos y seguidores en ambas márgenes del Plata. Los jóvenes de la revista *Martín Fierro* le preparaban un gran recibimiento y le dedicaron un número de homenaje esperando su llegada. Algunos datos hacen plausible la hipótesis de que el escritor suspendió su viaje luego de enterarse de que Marinetti proyectaba una gira por el Cono Sur para la misma época. Aunque se evitara una coincidencia exacta de fechas, la presencia próxima del italiano, que iba a concitar la atención de los mismos círculos vanguardistas en América, debía resultar más que incómoda para Gómez de la Serna. Sería inevitable que se lo asociara con el futurismo, al que había dado a conocer en España en 1909, al traducir y publicar su Manifiesto en la revista *Prometeo*, aunque sin embanderarse especialmente con este movimiento que, a mediados de los años 20, todos consideraban liquidado. Su líder se había convertido en un conservador en ideas estéticas y en el terreno político, en un orgánico del fascismo. La primera colaboración de Gómez de la Serna para la revista *Martín Fierro* (Números 27-28, 10/05/1926), es una “Fantasmagoría” titulada “Diez millones automóviles”. Se trata de una breve ficción en que una ciudad sucumbe asfixiada por el gas de sus automóviles. Esta visión siniestra de lo que fuera un icono del culto futurista a la máquina, puede ser leída como una oblicua ironía dirigida a aquella escuela, con la que el autor desea mostrar distancia⁴⁵.

Después del episodio del viaje frustrado, la correspondencia continúa, si bien menos asidua, dando cuenta del traslado de Ramón a Nápoles en 1926 y de su regreso a Madrid unos meses más tarde, desde donde informa que “el Pombo ha vuelto a sus luminosas noches”. Luego se produce un hiato de unos cuando años. La última carta de esta serie –de 1931 o 1932- es posterior al primer viaje de Gómez de la Serna a la Argentina (Buenos Aires y otras ciudades del interior), y de ahí a Uruguay, Paraguay y Chile. En esa misiva agradece la “compañía” que le hizo Mora Guarnido en la “inolvidable aventura de Montevideo”. “Ahí estoy seguro de

⁴⁵ Cf. Nicolás Gropp, “Ramón Gómez de la Serna y el periódico *Martín Fierro* (1924-1927). Algunos apuntes”. *Boletín Ramón*, 3 (2001), págs. 15-19.

ser recordado con mayor veracidad -dice- pues usted me conoce desde más antiguo”. Se despide deseándole “esa continua felicidad que allí se disfruta”. El conjunto de cartas someramente reseñado resulta significativo tanto por lo que contiene como por lo que omite: no hay comentarios sobre la situación social, política o cultural de España, que preocupa, como lo vimos más arriba, a otros corresponsales de Mora Guarnido en aquellos años. No aparecen referencias a la importante labor creativa que estaba desarrollando Gómez de la Serna por entonces, ni a experiencias diversas de su vida de emigrado en Estoril y en Nápoles que recogerá en otros textos. Sus apremios conspiran contra la distensión del diálogo, la atención a los intereses del otro, la hondura del pensamiento (característica de los otros diálogos epistolares que mantuvo Mora Guarnido) y el cuidado de la forma. No obstante, aún por su misma limitación y redundancia temática, las cartas dan visibilidad a factores tanto subjetivos como materiales de la producción literaria que quedan ocultos en los cimientos de las obras.

Si el caso analizado parece dar razón a Pedro Salinas cuando afirmaba que “el escritor de cartas es un Narciso involuntario”, es cierto también que las que consideramos esbozan una magnífica semblanza del destinatario y contribuyen a aquilatar el rol que éste jugó en el diálogo cultural entre España y el Río de la Plata, como muestran los siguientes fragmentos: “Con Almagro hablé la otra noche de usted y los dos quemamos alabanzas en su honor y los dos nos prometimos un porvenir muy halagüeño gracias a su generosa intervención”. “Espero sus prescripciones, consejos, experiencias confidenciales”. “Escríbame y cuénteme de sus triunfos y consolidaciones, sepa que yo no me olvido del buen intérprete de la verdad de la vida que pasa que se nota a través de su escéptica mirada...”. “Yo sigo viéndole con su pipa cargada de palabras, que se fuma en vez de decirlas: desdeñoso, íntegro”. “Cuénteme cosas, escriba, arrime palabras a través de su telefónica pipa, sepa que fijé un día su silueta y me acompaña con su paso noble, en reflexión siempre digna”.